



# TRIBUNA Y OPINIÓN

REVISTA ELECTRONICA No. 45

OCTUBRE 2021

[www.tribunayopinion.cl](http://www.tribunayopinion.cl)



## DE QUÉ HABLAMOS

Delincuencia, tragedia diaria

La "Filosofía de la violencia" a dos años del 18 de octubre

Dos años después: Carabineros de Chile

Los valores Republicanos

Carta a candidatos a la Presidencia de la República

La juventud actual en relación al proceso que vive Chile

# DELINCUENCIA: TRAGEDIA DIARIA

## I Contexto.

- Nueva delincuencia: En nuestro país hasta hace pocos años cualquier ciudadano acostumbraba transitar libremente en cualquier hora y lugar, tanto de día como de noche y poder volver a su hogar sin que nadie de la familia sufriera algún tipo de acción delictual, o que sus hijos pudieran concurrir con seguridad a sus respectivos colegios, en suma a poder desarrollar las distintas actividades del diario vivir sin mayores sobresaltos.

Esta forma de vida empezó a resquebrajarse por un constante crecimiento de la delincuencia, de tal manera que cada día nos sigue sorprendiendo con nuevas formas de transgresión. La escalada ha llegado con delitos antes inexistentes tal como la utilización de grupos o turbas saqueadoras, posesión de armamento de alto calibre, alta violencia física y verbal para con las víctimas y principalmente pérdida completa del respeto a la autoridad a la cual se enfrentan, a las que disparan y agreden sin temor.

Se aprecia que la delincuencia ha escalado a niveles tan increíbles que casi no nos sorprenden las informaciones tan distintas a nuestra realidad de hace tan poco tiempo.

Las nuevas técnicas, así como los nuevos tipos de ilícitos, tales como portonazos, robos a mano armada, asalto a personas que retiran altas sumas de dineros en bancos, ya casi corresponden a una normalidad.

- Últimamente: la delincuencia ha subido un nuevo escaño dentro de la peligrosidad y ahora prácticamente todos los días conocemos de asesinatos de formas extrañas que corresponderían a venganzas extremas, donde este tipo de fechorías las asimilábamos solamente a países de alto narcotráfico (México) o de guerrillas extremas (Colombia).

Hoy llegaron repentinamente y se instalaron en Chile, tal como se aprecia en estos ejemplos recientes:

Encuentran cadáver en maletero de vehículo incendiado. Además de estar calcinado tenía dos disparos en abdomen.

<https://www.t13.cl/noticia/nacional/hombre-calcinado-auto-dos-disparos-15-10-2021>

Cadáver amarrado de pies y manos en una casa en Región de Los Lagos. A su vez el vehículo propiedad de la víctima se encontró en la Región de Araucanía con motor andando y puertas abiertas.

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/10/17/1035608/cadaver-amarrado-pies-manos-castro.html>

Encapuchados y armados asaltan domicilio y disparan a uno de los moradores quien luego muere. Un sospechoso es detenido en control de Carabineros.

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/10/17/1035601/hombre-muere-baleado-canete-detenido.html>

Hallan a dos mujeres asesinadas a balazos en interior de un vehículo en Santiago Centro.

<https://www.24horas.cl/nacional/investigacion-doble-homicidio-hallan-a-dos-mujeres-sin-vida-al-interior-de-un-vehiculo-en-santiago-centro-----5022992dos>

Muere hombre que fue baleado en la cabeza para robarle su vehículo en Cerro Navia.

<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2021/08/10/murio-hombre-que-fue-baleado-en-la-cabeza-para-robarle-su-vehiculo-en-cerro-navia.shtml>

- Tasa de homicidios: En julio de 2019, (1) se publicó el Estudio Mundial sobre el Homicidio, por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), que ubicó a Chile como el país latinoamericano con la menor tasa de homicidios.

En esa oportunidad nuestro país registraba una tasa de 3,1 homicidios por cada 100.000 habitantes.

A su vez señalaba que los cuatro países del mundo con tasas de homicidio de más de 40 personas por cada 100.000 habitantes están en América Latina: El Salvador (62,1), Venezuela (57), Jamaica (57), Honduras (41,7).

El reciente estudio del Ministerio Público (septiembre-2021) concluye que la tasa de fallecidos por homicidio aumentó en nuestro país a 5,7 por cada 100 mil habitantes. Dicho informe revela que un total de 4.593 personas murieron en Chile como consecuencia de este delito entre los años 2016 y 2020.

En este sentido, de un aspecto podemos estar seguros y es que la delincuencia cuando se empieza a desbocar, crece casi exponencialmente en todo tipo de delitos, donde se enseña con absoluta falta de respeto por la persona y la vida ajena.

**II Factores influyentes:** referido a aquellos que favorecen la delincuencia:

- Las denominadas Leyes Cumplido, a mi parecer son la principal causa, pues habiendo sido aprobadas en 1991, pretendieron cautelar la integridad física y psíquica del detenido, tendiendo a evitar que la detención e incomunicación extrajudicial se preste para someter a torturas al detenido. Quizás fue planteada con mucha inocencia o sin contar con la opinión de expertos (sobre todo de Carabineros), pues los resultados no han sido los esperados.

El delincuente de a poco ha ido internalizando que puede actuar casi con plena impunidad, a plena vista de la policía, convencido de que saldrá en libertad bajo el concepto de que son inimputables o que no son reincidentes, lo que ha permitido el efecto denominado “puerta giratoria”.

- El nuevo proceso penal ha instaurado la presunción de inocencia como la base importante para ejercer justicia, lo que implica que una persona acusada de cometer un delito debe ser siempre tratada como inocente hasta mientras se pruebe su responsabilidad a través de la sentencia del juez.

Esto ha significado muchas interpretaciones generalmente a favor del delincuente, ya que los jueces aunque tengan la convicción de que se ha cometido el ilícito, quedan sujetos a las leyes que estipulan que sin pruebas están obligados a actuar casi como perdonadores.

Y las víctimas, los afectados, los que sufrieron los efectos del delito quedan en una especie de orfandad, pues hacia ellos no se han considerado respuestas reparatorias o de protección adecuadas.

- Los medios de comunicación social en general presentan como su primera y más importante noticia aquel hecho de sangre, donde generalmente hay delincuentes menores de edad, balaceras, escapes de la policía en vehículos de alta gama, donde hay civiles inocentes fallecidos, etc. Por lo demás en las redes sociales los delincuentes se ufanan de sus delitos y muestran sus armas u objetos robados.

Es decir estamos viendo una especie de apología de la delincuencia que en forma subconsciente promueve de alguna forma un referente equivoco y no esperado sobre personas que ven ahí una forma rápida de satisfacer sus carencias económicas.

- La migración, que desde casi cinco años se ha masificado hacia nuestro país, con una pobre reacción del gobierno, ha significado que miles de personas, quizás millones, han ingresado descontroladamente. Si bien hay muchos que han legalizado su estadía, se desconoce realmente cantidad y situación de todos aquellos que aún están indocumentados. Y ha significado un aporte inesperado de estos nuevos tipos de delitos desconocidos y más aún rechazados por no corresponder a la cultura nacional.

- La educación familiar tiene aquí una gran responsabilidad en cuanto a criar niños adecuadamente. Eso corresponde a los padres, o encargados o guardadores, pues son los que deben enseñar principios, valores, responsabilidad y la adaptación a la sociedad.

Los hijos deben nacer con la posibilidad cierta de que sus padres los amen y los guíen adecuadamente y les entreguen las herramientas necesarias para convertirlos en personas de bien. Cualquier otro enfoque es una falacia.

Pero el resultado está muy al debe, ya que hemos visto como muchos padres se excusan de los delitos de sus hijos porque “son inmanejables” o “no sé qué hacer con ellos”, pero en el fondo demuestran una absoluta falta de compromiso en cuanto a su crianza, cuidado, y sobre todo control.

- Educación escolar: es un elemento complementario y no reemplaza a la responsabilidad de los padres: Debe estar orientada a fortalecer los hábitos de familia y entregarles las herramientas necesarias para que a través de una enseñanza de calidad, puedan desempeñarse y obtener el sustento en la vida adulta.

Aquí falta mucho por hacer, ya que los establecimientos educacionales deberían fortalecer y ayudar a la función educadora. No es suficiente el solo entregar conocimientos.

#### **IV Conclusiones:**

La realidad es que la delincuencia en el país está viviendo un régimen casi de impunidad, el cual sigue desarrollándose a vista y paciencia de las autoridades encargadas y que deberían demostrar su decisión en la búsqueda de soluciones inmediatas.

Es cierto que hay muchos factores intervinientes, que pueden explicar la delincuencia, pero como sea, debe surgir una reacción desde los tres Poderes del Estado, ya que la lógica pura señala las acciones necesarias de respeto a la Ley que deberían exigirse.

Esa respuesta tiene que ver básicamente con respaldar el Estado de Derecho, ya que con medidas adecuadas bajo una visión psico-socio-cultural integral, permitiría obtener en un mediano plazo, resultados concretos que lograrían encauzar y controlar la delincuencia, para tratar de evitar que siga escalando.

Se debe escuchar la voz de la ciudadanía que reclama medidas ahora, pues ya no puede esperar más tiempo, ni vivir en una constante zozobra.

**FRANCISCO SMITH GONZALEZ.**  
**General Inspector- Psicólogo**

#### **Fuentes:**

- 1) <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/07/08/953892/Informe-de-la-ONU-ubica-a-Chile-como-el-pais-con-menor-tasa-de-homicidios-de-Latinoamerica.html>
- 2) <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/09/30/cifras-del-homicidio-en-chile-fiscalia-revela-que-casi-4-600-personas-fallecieron-por-ese-delito-en-los-ultimos-cinco-anos>



## LA FILOSOFÍA DE LA VIOLENCIA A DOS AÑOS DEL 18 DE OCTUBRE

*Al cumplirse dos años del 18/10 -que no es otra cosa que el incendio simultáneo de estaciones de metro, del edificio de Enel, además de vandalismo y saqueos nocturnos- “La Filosofía de la Violencia”, de Jorge Millas, es un libro de enorme actualidad. Ahí repasa las apologías de los ultras, la siempre escalofriante idea de purificar algo a través de la violencia (y las llamas). Las otras explicaciones vinieron después (pensiones, desigualdad y un largo petitorio), pero ese día representa eso, la jornada estelar de los que festinan, celebran o justifican la violencia.*

*¿Qué se celebra? Si uno se ajusta al calendario, lo que se va celebrar este lunes con tanta emoción -y con el inicio del trabajo de la Convención Constitucional- no es otra cosa que el incendio simultáneo de la red del Metro de Santiago y del edificio de Enel en el centro, además de otros ataques nocturnos que también tuvieron llamas y piquetes.*



Eso dice el calendario, porque los matinales y las explicaciones vinieron después: las pensiones (sí, se habló de las pensiones miserables para justificar las llamas); la desigualdad y un largo petitorio que incluía anular el cobro de peajes para los autos en las autopistas concesionadas.

El 18 las llamas entraron al centro de Santiago y, después, a las principales ciudades del país. Llamas y humo negro y un pesado olor a caucho quemado, como el que llenó Santiago hace una semana por el incendio de una fábrica en Macul.

Para mayor convencimiento –y recuerdo– está la entrevista al entonces presidente del Senado Jaime Quintana que hoy se despacha en La Tercera un “*Yo no la comparto, pero la violencia generó temor en la población y también en actores políticos y en las instituciones también, negarlo es un error cultural. Pero la violencia hizo lo suyo, sin justificarla*”.

Precisamente de esa palabra se trata *La filosofía de la violencia* (Fundación para el progreso, 2021, 74 páginas) del filósofo Jorge Millas, un texto publicado originalmente en 1975 y que pareciera haber sido enviado a imprenta la semana pasada. Lo de Millas es precisamente evidenciar qué significa eso que los políticos y predicadores no comparten ni justifican pero que –igual, Pascual– hizo “*lo suyo*”. En ese tétrico *lo suyo* es que Millas se detiene.

¿“Violencia institucionalizada”?

Como se ha destacado bastante, el libro rebate la idea de Marcuse de considerar la resistencia pasiva de Gandhi como forma de violencia, y la de Jean-François Revel de incluir en el mismo saco la no violencia de Martin Luther King. Dice Millas: “Gandhi, al desobedecer, opone una fuerza moral al dominador británico. Pero que sea moral y no física, hace toda la diferencia del mundo”.

Ya nadie parece comprarse esa comparación entre lo que hacía el Imperio Británico y Gandhi. Pero sí se mantiene vigente otra idea, bastante *octubrista*, que es la de la “violencia institucionalizada”, que es –y aquí entramos en el corazón del libro– uno de los principales esfuerzos por asegurar la impunidad ética y jurídica de quienes ejercen la violencia.

“El concepto de ‘violencia institucionalizada’ es una incoherencia. Desde el momento que la violencia se institucionaliza – esto es, se somete a un sistema normativo, o, con más precisión, al orden jurídico–, ya no es violencia. Tiene sentido hablar de la fuerza institucionalizada, mas no de la ‘violencia institucionalizada’. La violencia es, precisamente, la fuerza libre, sustraída a la jurisdicción reguladora de un ordenamiento jurídico y moral”.

Y, ya en ese terreno, Millas emprende camino a una de las cosas más clasificadoras del libro: aquellos que festinan, celebran, justifican o reconocen la violencia: “Que no intenten, pues, estos profesores de la gente violenta (profesores que se excusan de ser violentos ellos mismos) hacernos creer que ‘al fin y al cabo’ y ‘a la larga’ ellos son discípulos de Gandhi, porque no aciertan a distinguir entre la desobediencia civil y el terrorismo, o entre la fuerza del derecho y la metralla”.

Como se ve, el libro no va contra el “buenismo” de los matinales que por entonces daban el rating del país despierto, sino directamente a quienes usan la palabra, para explicarles qué significa: “La violencia tiene un rostro inconfundible y ningún aire de familia debe distraernos de sus feos rasgos trogloditas (...) No es simplemente la fuerza, en general, sino un modo de aplicarla; es el empleo de la fuerza sin apelación para la víctima y sin normas suprapersonales de responsabilidad y de regulación para el victimario”. Porque la violencia tiene eso: víctimas, que la violencia intenta anular a través del sufrimiento, ni más ni menos.

Las apologías de los ultras.

Repasa Millas, entonces, las apologías de las ultras, de derechas e izquierdas, y la siempre escalofriante idea de purificar algo a través de la violencia (y las llamas). “El lenguaje y los conceptos de un H.S. Chamberlain, un Maurice Marrés, Un Mussolini, un Spengler, se parecen muchísimo a los de un Fanon, un Sartre, un Marcuse”.

Y por si quedan dudas: después de citar una reflexión sobre el odio (“es un elemento de la lucha... el odio implacable hacia el enemigo nos impele por encima y más allá de las naturales limitaciones del hombre y nos transforma en una efectiva, selecta y fría máquina de matar”), Millas se pregunta si es una frase del hijo de Mussolini que describía “jubiloso” el bombardeo de cientos de etíopes por la aviación fascista, para revelar que en realidad son líneas del Che Guevara.

Eso de convertir a la gente en algo que puede trascender violencia en nombre de valores superiores, hacen entender a Millas que existan políticas, poesías y hasta metafísica de la violencia “como si las víctimas no existieran o, existiendo, carecieran de importancia, o, teniéndola, fueran sólo factores abstractos de abstractas ecuaciones históricas”.

Jorge Millas fue uno de los oradores, junto a Eduardo Frei Montalva, en el legendario Caupolicanazo con que la oposición planteó el rechazo a la Constitución del 80 frente al plebiscito de ese año.

Su discurso –que, como describe Carlos Peña en el perfil que le dedicó a Millas, leyó “con la cadencia hipnótica de su voz de fumador” y que silenció a un teatro que lo escuchó con “rara y sorprendente reverencia”– se llamó Con reflexión y sin ira, e incluye una idea sorprendentemente olvidada en estos últimos dos años: “La historia de nuestra nación se resume en la marcha continua hacia el ideal de la vida democrática. A través de más de 150 años aprendimos, no sin tribulaciones ni sobresaltos, a escucharnos y ejercer el derecho a ser escuchados”.

Pero ese es otro texto para hablar de Millas y quizá sea bueno leerlo para el olvidado aniversario del acuerdo que permitió el proceso constitucional que hoy tenemos. *La filosofía de la violencia* sirve para el aniversario de estos dos años, en que al menos algunos episodios –como el del convencional con licencia médica Rodrigo Rojas– demostraran que algunos que reivindicaban la violencia entonces, no estuvieran del todo apegados a la verdad después de todo, y llevaran la mentira a la política a niveles grotescos, abusivos y hasta incendiarios.

De esos que, decían ellos en esa primavera del 19, justificaban todo.

**BERNARDO SOLIS**  
Diario electrónico Ex Ante  
(18.octubre.2021)

<https://www.ex-ante.cl/la-filosofia-de-la-violencia-a-dos-anos-del-18-de-octubre-por-bernardo-solis>

## **DOS AÑOS DESPUÉS: CARABINEROS DE CHILE**

Al cumplirse dos años del inicio del estallido de violencia que sacudió al país varios meses, no podemos dejar de recordar el ejemplo de lealtad a la patria dado, durante todo este tiempo, por los carabineros de Chile, por aquellos a los cuales les ha correspondido dar la cara y poner el pecho frente al ataques de bandas de vándalos y de terroristas; por aquellos que nos han defendido a nosotros los ciudadanos de a pie, a nuestras familias, a nuestros bienes, para impedir males mayores. Más de cinco mil carabineros heridos fue el balance para la Institución, entre ellos, muchas mujeres. Es que ellas estuvieron a la zaga de los varones al momento de cumplir con su deber y hacer realidad el juramento que pronunciaron cuando fueron incorporadas a las filas. La Iglesia institucional fue incendiada e innumerables comisarías fueron atacadas aun a balazos y con bombas molotov para incendiarlas.

Podemos estar orgullosos de nuestra policía y admirar cómo ha podido formar una juventud en la disciplina, en la vocación de servicio y en el amor a la patria al lado de otra juventud formada en el odio, la violencia y el terrorismo. Carabineros no bajó los brazos.

La pregunta, sin embargo, se hace presente: ¿Hasta cuándo podrán resistir y detrás de ellos, todo el país? Sobre todo, cuando hay sectores políticos importantes que hacen del ataque a Carabineros parte importante de su estrategia; y hay un gobierno débil que les mezquina el respaldo que les corresponde.

Es importante en cada momento sentirse identificados con Carabineros y que ellos sientan esa identificación. Ellos no defienden una causa abstracta, sino que nos defienden a todos nosotros. En este combate no podemos permanecer impasibles y ausentes. Y eso debe notarse.

**GONZALO IBAÑEZ SANTA MARIA**

Abogado - Doctor en derecho



# LOS VALORES REPUBLICANOS

Los llamados "valores republicanos" nacieron en la Roma clásica, y fueron poco a poco siendo olvidados en concomitancia con la decadencia y extinción del Imperio Romano; sin embargo resucitaron con el Renacimiento tras el largo período de la Edad Media y con las ideas de la Ilustración, de la mano de los principales filósofos de la época, todos alineados en lo que se denominó el Humanismo. Esos valores republicanos inspiraron importantes y trascendentes eventos históricos como la guerra civil inglesa y las revoluciones norteamericana y francesa.

La idea central del concepto "valores republicanos", es la concepción de la libertad centrada en el destino de los ciudadanos como personas individuales, los que deben ser protegidos de la dominación, bajo una forma de Estado denominada República, palabra que proviene del latín Res Pública o cosa pública. En definitiva, estos valores propugnan un ejercicio efectivo de los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Se concibe a las personas como ciudadanos, no como súbditos, y por lo tanto nadie tiene derecho a decidir sobre la vida o libertad de otra persona. El Estado es en definitiva, el responsable y garante de la protección del débil frente al fuerte.

El Republicanismo se basa en el fortalecimiento de la sociedad civil (mediante la garantía de la independencia de medios de comunicación, de asociaciones y ONGs), para que sea esta la que controle al Estado. La idea republicana de libertad no significa que alguien -el Estado- no interviene en las personas, sino que éstas no se encuentran en situación de esclavitud o de dependencia. Las leyes pueden ser la mejor garantía de libertad, la mejor forma de luchar contra la arbitrariedad, el caciquismo y la injusticia. Es la forma de lograr equilibrio en la sociedad.

Sin los valores republicanos no es posible una democracia plena. La república es un régimen de participación colectiva y diaria de hombres y mujeres; es una forma de vida.

Los republicanos por lo general son conciliadores, pluralistas y tolerantes en sus disputas ideológicas. Otras características que identifican el talante republicano son la promoción de políticas como igualdad de género, neutralidad política del ejército y su exclusión de toda participación electoral, proscripción del papel moneda como instrumento político presidencial, entre otras.

Por eso, para los republicanos, la enseñanza debe consistir en formar ciudadanos. Sin embargo, lo habitual ha sido la pretensión de formar trabajadores que salgan al mercado, fomentando la competitividad e intentando rebajar la participación democrática. Para los republicanos, el mercado no puede tomar decisiones, sino que estas deben ser adoptadas por las autoridades que democráticamente eligen los ciudadanos.

El republicanismo aboga porque los ciudadanos se identifiquen con las leyes y las instituciones o que las revoquen si no son justas. Promueve valores y virtudes que podemos describir de la siguiente forma:

- Deliberación. El ciudadano debe participar y opinar sobre todos los asuntos que le conciernen.
- Libertad.
- Igualdad.
- Fraternidad o solidaridad, en oposición al individualismo.
- Defensa de lo público. Por la gestión popular, por espacios de participación ciudadana y por una economía al servicio de los ciudadanos.
- Laicidad. La religión pertenece al espacio privado. Sociedad no anticlerical, pero sí laica.
- Racionalidad y austeridad. Frente a la sociedad del consumo, una sociedad consciente de los límites que impone la naturaleza.

Dentro de los valores republicanos se incluyen también, la responsabilidad, la justicia, la civilidad y la tolerancia.

El republicanismo entiende que las sociedades que se gobiernan por caudillismos, de autodenominados “Mesías” o de monarquías basadas en el derecho divino son incompatibles con la racionalidad y la sensatez. Ser Republicano, como ha dicho alguien, es cuestión de inteligencia.

La construcción de esta República laica llamada Chile, soñada y edificada desde hace 210 años por hombres como Carrera, O’Higgins, Camilo Henríquez, De Salas, Bulnes, Bilbao, Montt, Balmaceda, Alessandri Palma, Aguirre Cerda, Lastarria, Vergara, Bello, De la Barra, Orrego Luco, Mac Iver y cientos de otros prohombres que con su trabajo y aporte a nuestra sociedad han sido grandes patriotas, grandes benefactores sociales y culturales, hombres buenos y republicanos ejemplares.

Tomas Carlyle decía que “La historia de las naciones no es sino la biografía de sus grandes hombres”. Por ello podemos decir que si Chile nació como una República inspirada en los fundamentales valores de Libertad, Igualdad y Fraternidad, ese es el camino por el que debe continuar, más allá de las coyunturas históricas o crisis de sus instituciones. Otros hombres, otros republicanos surgirán para continuar el camino del engrandecimiento de Chile.

**GUSTAVO MASCAYANO**  
Abogado

# CARTA A CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Estimados candidata y candidatos a la Presidencia de la República:

A veces siento que el país está perdiendo el norte... y también el sur. ¡Para qué decir el centro! Aunque una vez el poeta Huidobro dijo que "los puntos cardinales son tres: el norte y el sur". Quizás este país solo pueda entenderse —a veces— desde la poesía. Vivimos uno de esos momentos donde ni la lógica ni la razón parecen servir mucho... Ojalá que "sea por la razón o la poesía" y no "por la razón o la fuerza". No hay que jugar nunca con fuego: cuando lo hemos hecho, hemos incendiado lo más valioso que tenemos y reconquistamos: la democracia.

Perder el centro es muy peligroso. Es tan fácil extraviarse y perderse. Los países —como las personas— pueden perderse. Y Chile es un país muy frágil, mucho más frágil de lo que parece. Frágil y también delicado: por eso duele que la ordinariez o la brutalidad esplendan hoy tanto en los medios de comunicación y también en las conversaciones públicas. Pero ojo: la cultura popular no es ordinaria: esta ordinariez que hoy lo domina todo viene de la élite de los medios de comunicación y redes sociales. Muchas décadas de farándula continua, casi infinita, nos han hecho muy mal, mal al alma. Y uso esa palabra, con la misma convicción con la que la usaba Gabriela Mistral para hablar de la cultura como el alma de un pueblo. Si yo fuera Presidente, pondría muchos recursos y energía en fortalecer la cultura para hacerle contrapeso a ese monstruo devorador que ha subsumido la política y la discusión pública en los matinales. ¿Qué lugar ocupa la cultura en sus programas? ¿Es marginal o central?

Chile es un regalo que nos ha sido dado, a nosotros, habitantes finitos, para cuidarlo. Y Cultura es cultivo y cuidado, Creo que desde hace tiempo nos hemos enfermado de desmesura, la vieja "hybris" griega. Olvidamos lo importante que es el cuidado, la "cura" de un país, del que somos todos responsables. La transición a la democracia, después de la dictadura, fue un tiempo en que el país se vio obligado a optar por los acuerdos. No todos esos 30 años fueron una vergüenza, como ha querido imponer un relato maniqueo de la historia. Tuvo luces y sombras, y más luces que sombras. Pero es cierto que, de a poco, vino una suerte de conformismo que convirtió todo en cálculo y rendimiento, y que no consideró el pensar ni la sensibilidad de nuestro propio territorio, que descuidó barrios, medioambiente, comunidades, valores compartidos, historia, en una carrera loca hacia el progreso, aunque este fuera a costa de los equilibrios humanos y naturales. Era el pensar calculante sin el contrapeso del humanismo y la cultura, el pragmatismo ramplón, el consumismo alienado y alienante sin medida. En el momento del "peak" del desarrollo, no se pensó que había otro crecimiento tan importante como el económico: el crecimiento cultural y educacional, sin el cual los países no llegan a ser nada, nada con identidad ni ser propio. Y agréguese a esto que hubo reformas que era urgente hacer, y que no se hicieron por desidia y falta de visión.

Muchos problemas de fondo se tiraron debajo de la alfombra. Se estiró el elástico hasta que este se cortó: a eso se lo llamó "estallido", yo lo llamo el "síndrome del elástico roto". Ahora el elástico se está estirando en la otra dirección, de signo contrario: nos ha venido un delirio refundacional, a veces con visos jacobinos: hay que terminar con todo, el pasado entero es malo, la república no existe, la transición fue una larga traición, etcétera, etcétera. Eso se llama perder, en el sentido más profundo de la palabra, el centro. Se puso de moda transgredir todas las reglas, saltar todos los torniquetes, quemar la mayor cantidad de iglesias, funar al adversario, destruir todas las estatuas que se pueda.

El griterío reemplazó el diálogo, se descalificaron los acuerdos (se les llamó ahora "cocina"), se construyó un relato maniqueo de buenos y malos, etcétera. O sea, otra vez perdimos el norte y el centro. Después de deificarla por décadas, demonizamos la economía. Después de ser el ejemplo de la sensatez y el equilibrio, de ser los apolíneos de Sudamérica, nos volvimos repentinamente dionisiacos y en ocasiones tanáticos.

Esto de perder el centro, el norte y el sur, además, ya no es juego de palabras, se ha vuelto literal. En el norte, tenemos una crisis migratoria, ante la cual la clase dirigente parece paralizada; en el sur, arde la Araucanía todos los días. En el norte, una turba se lanza a quemar las pertenencias de inmigrantes desvalidos; en el sur, otras turbas queman casas de gente de trabajo. Minorías incendiarias marcan la pauta y nada las detiene. ¿Por qué esta súbita debilidad por el fuego? Es la violencia que hemos ido guardando dentro nuestro, porque perdimos nuestro centro, nuestra medida, nuestro ser. Estamos empobrecidos interiormente y esa es la peor de las indigencias. Nos hemos convertido en rebaño de los mensajes polarizadores de las redes sociales, hemos dejado de tener pensamiento propio, nos dejamos llevar por estados de ánimo y pulsiones básicas, nos compramos las mentiras y nos acostumbramos a ellas. Nos descentramos, porque hemos estado mucho tiempo mirando hacia afuera, copiando otros modelos (de uno y otro signo), en vez de hacer el trabajo de mirarnos hacia adentro. Es más fácil aplicar mecánicamente discursos ideológicos que crear herramientas propias para entender lo propio.

Estamos, entonces, en una crisis no solo política, ni económica ni social: nuestra crisis es espiritual. Porque nos falta una quilla propia, nos falta autenticidad y coraje para inventar algo propio. Somos títeres fáciles de populismos de un signo y otro y hemos perdido valores que alguna vez tuvimos como pueblo: estoicismo, espíritu de sacrificio, honradez, delicadeza y un cierto rechazo instintivo del desorden. Y títeres del delirio. Ahí está el viejo dicho campesino de "no mandarse las partes". Somos un país geopolíticamente hablando muy frágil, un país que viene desde la austeridad y la pobreza como para darnos el lujo de seguir experimentando y estirando el elástico a un lado u otro y romperlo a la izquierda o la derecha, en la dirección que lo tiremos. Aquí o se hacen las cosas bien o los puentes se caen sobre hondos abismos y las casas se vienen abajo en intensos terremotos. Un país de volcanes tiene que ser un país con disciplina (no disciplinario) o la lava avanzará más rápido que nosotros y nos terminará quemando.

Sé que algunos lectores mal intencionados de esta carta dirán que estoy enviando un mensaje para votar por el centro, por algún candidato de centro (si lo hubiere) a la Presidencia. ¡Nada de eso! Cuando hablo de centro, hablo de centro ontológico, encontrar nuestro propio "Tao". En los países tiene que haber izquierda y derecha, son el ying y yang del orden político, pero esa izquierda y derecha tienen cada cierto tiempo que recalibrarse. Esos han hecho los grandes líderes: el ejemplo de Ángela Merkel en Alemania me parece un buen referente en este sentido para la centroderecha. Y de Pepe Mujica en Uruguay, para la izquierda. Merkel aprendió el sentido común por haber vivido el rigor de la Alemania del Este; Mujica, por una honda reflexión de su pasado guerrillero y por su cercanía con el campo. Necesitamos políticos así, políticos que construyan –con sus pueblos– un horizonte de sentido compartido, no la imposición de una "verdad revelada". Un Sentido Común, con mayúsculas.

La izquierda hoy parece embriagada en el júbilo jacobino, en el exceso de entusiasmo y "bueno es el cilantro, pero no tanto", dice el dicho popular. Le recomiendo a cierta izquierda sobregirada acudir a esa sabiduría ancestral (como nos lo ha enseñado nuestro maestro Gastón Soublette), mucho más que a las teorías que nacen importadas de la academia norteamericana o europea, desapegadas de nuestra realidad. Y cierta derecha no lo hace mejor: está –para variar– desconcertada, paralizada, apegada también a sus

dogmas, oscilando entre el miedo y la falta de ideas o proyectos, y propensa a un discurso apocalíptico inconducente. Ambas necesitan un ajuste mayor, recalibrarse. ¿No es posible encontrar acaso el "justo medio" aristotélico, pero en versión "chilensis"? Chile no es el mejor país del mundo, pero tampoco el peor, sino todo lo contrario. Y encontrar el centro no significa resignarse a la medianía: es mucho más trabajoso aspirar y jugársela por eso que ofrecer soluciones irresponsables y facilistas a problemas complejos.

Por eso les escribo esta carta a todos ustedes, candidatos a la Presidencia: les pido, por favor, que recuperemos nuestros puntos cardinales, que elevemos el nivel de la conversación, ayudemos a mejorar el estado de ánimo. Darnos esperanza, invítenos a construir un futuro, no cedamos a la tentación –por subir uno o dos puntitos en las encuestas– de plagar los debates de voladores de luces y ataques personales. Firmen un acuerdo nacional entre ustedes que nos asegure que, cualquiera de ustedes sea el que gane, cuente con una oposición constructiva y no destructiva, porque sabemos lo difícil que será gobernar en los años que vienen. Llevamos décadas de alternancia mezquina: la derecha les hizo la vida imposible primero a los gobiernos de izquierda; ahora la izquierda hace lo mismo con el gobierno de derecha.

Candidatos a la Presidencia de Chile: admiro su valentía de querer asumir este desafío gigantesco en tiempos de incertidumbre, calentamiento de la economía, cambio climático, crisis de la democracia a nivel global. Creo que esta campaña presidencial puede ser una oportunidad para hacer política con mayúscula, dar un ejemplo de civilidad posible, desde la diferencia. Con inteligencia, sensibilidad, serenidad. Sin renunciar a sus respectivas convicciones, pero sin convertir a estas en verdades absolutas. La política también es pedagogía. Para que Chile sea viable, abramos un debate de ideas, con altura de miras, generosidad y visión. Y para que eso no sea un sueño ingenuo e imposible, el show no debe continuar. ¡Expulsemos a la Farándula de la República, de una vez! Dejemos de hablarles a las redes sociales: no hay nada más patético que un Presidente tuitero (la primera potencia mundial tuvo uno así).

Para estos tiempos de peligro, no necesitamos cualquier política, necesitamos Gran Política. Con gran política, no digo política de grandes discursos ni grandes promesas, sino política sabia. No creo estar delirando: siento que la mayoría de los chilenos espera de ustedes eso. Por favor, no nos defrauden. Chile no aguanta ni un fraude ni una mentira más. Necesitamos con urgencia ser de verdad.

Para terminar esta carta, les regalo esta reflexión milenaria de la vieja sabiduría china sobre el buen gobierno, que está en el *Tao Te King*, del maestro Lao-Tse:

"Aquellos que creen ganar el mundo  
Mediante manipulaciones  
Nunca se salen con la suya.  
El mundo es un objeto sagrado.  
No se debe manipular.  
Manipularlo es dañarlo.  
Tomarlo por la fuerza es perderlo.  
Por eso, el alma sabia  
Evita los extremos, el exceso, lo extravagante".

Un abrazo fraterno desde el jardín.

**CRISTIAN WARNKEN**

Desde El Jardín, Radio PAUTA

<https://www.pauta.cl/cartas-de-cristian-warnken/carta-a-los-candidatos-a-la-presidencia-de-la-republica>

# **LA JUVENTUD ACTUAL EN RELACION AL PROCESO QUE VIVE CHILE**

Es falso que la generación actual no tenga nada que perder; por el contrario, tiene todo que perder.

"Esta es la primera generación que creció con tres comidas al día, con agua potable y alcantarillado, con internet; que pudo acceder a frenillos para sus dientes, carreteando los fines de semana, fumando pitos y siempre teniendo plata para el copete y el sushi.

Es la generación que presume de su último iPhone, el último corte de pelo, el último tatuaje, aro o piercing. Es la primera generación que puede hacer una dieta vegana, vacacionar todos los años y criar un gato con comida para gatos.

Es la generación que tiene una filosofía torcida, apoya el caos en base a sentimentalismos y falacias de falsas y antiguas analogías; que pide empatía, pero no es empática con su entorno.

Cuando apoyaron la revolución de octubre no tuvieron compasión con los 600.000 cesantes que generaron, no tuvieron compasión con las Sras. Juanitas de la periferia al destruir sus medios de transporte.

Es la primera generación que odia al capitalismo, pese a tener una vida mucho más cómoda que sus padres -gracias a la economía social de mercado-, y abraza las añejas ideas del socialismo, tal como la juventud que apoyó a Chávez a principio del 2000.

No es raro que sea la primera generación que el día de mañana escape de Chile ya que -gracias a ellos-, la vida se ha hecho imposible, con tanta violencia, caos, falta de empleos e insumos básicos que conducirá a que no seamos un país viable.

No sabrán lo que habrán perdido hasta que vivan el fracaso de su propia utopía.

**OTTO DORR ZEGERS**  
Medico-Psiquiatra  
Premio Nacional de Medicina

<https://www.facebook.com/194919777845672/posts/684410528896592>